

CARTAS AL DIRECTOR

Unidad, unidad unidad

Decía Ortega que en coyuntura histórica excepcional que rompa la normalidad, y que es lo que nos está tocando a todos vivir en la actualidad, lo que tenemos que hacer es ponernos al servicio del Estado y del bien común para ayudar a sobrellevar el problema, y no dividirnos en disputas internas estériles. Pues bien, de estas últimas semanas de alerta, alarma, terror colectivo y angustia general, se puede afirmar, sin caer en error alguno que, los únicos que están a las alturas del drama, los que están dando el callo realmente, es el pueblo español en su conjunto, sus fuerzas vivas, los sanitarios, los farmacéuticos, los militares, las fuerzas y cuerpos de seguridad, los trabajadores en servicios esenciales, en general, la sociedad civil formada por ciudadanos anónimos, porque en lo que respecta a la clase política, desgraciadamente, están aún a muy lejos de la ejemplaridad de sus representantes. Sinceramente, no es hora de disputas partidarias, de propaganda, de darse zancadillas entre ellos, de insultarse mutuamente, de hacer política, en resumidas cuentas. No. Es hora de gestionar la pandemia, sin ideologías, sin siglas, sin cargos. Solo es hora de estar unidos en una misma batalla ya que, el virus, es letal para todos y todas, sin distinción de colores ni de ideologías vanas. Es hora del patriotismo y del humanismo. Unidad, ya. Se ha acabado la legislatura del odio y el enfrentamiento, a ver si se enteran.

JULIO JOSÉ ELÍAS BATURONES
SEVILLA

Victimismo

Práctica habitual de este Gobierno y que es consecuencia de su frustrada y engañosa manera de actuar. El bueno de Pedro Sánchez, cara compungida y gestos de bondad, tiende la mano para los pactos con los que pretende sacar a este país de lo que se avecina. Lastra, sacude a diestro y diestro, a siniestro nada, con la única finalidad de hacer ver a los ciudadanos lo que la oposición no es. La acusa de absolutamente todo con la sola finalidad que la oposición piense vamos a pactar con Sánchez para que Lastra deje de ponernos como trapos, vaya a ser que los ciudadanos se lo crean, que después de Lastra están los

¡Señor Covid-19, váyase!

Covid-19, como no le conozco, me va a permitir que le hable de usted. Creo que no tiene derecho a llevarse tantas almas y, mucho menos, a cambiar de una forma tan rotunda nuestras vidas. Cuántas muertes y de qué forma, cuánto sufrimiento en familias y amigos. Está usted rompiendo familias, empresas, comunidades y a naciones enteras. En estos treinta días de confinamiento, cada día que pasa el dolor es mayor. Creo que a mucha gente le ocurrirá lo que a mí. Con el cumplimiento de las medidas sanitarias, toda mi familia se encuentra dispersa, no pudiendo aportar un granito de arena a mi empresa familiar. Importante también el parón en la vida social con mis gratísimas tertulias con amigos, en el bar Metròpoli, cuatro o cinco días por semana. Quisiera yo que, para creyentes y no creyentes, la muerte fuera de otra forma. Comento una cita de un libro llamado «Entre amigos», publicado por el Instituto Internacional San Telmo en febrero de 2009, cuyo autor fue Carlos González Barberán. En dicho libro, empresarios, políticos y amigos plasmaron las semblanzas de mi hermano Javier. Sobre todas ellas, hay una que leo con frecuencia y es la homilía de don Antonio Ariza, sacerdote y capellán de dicho Instituto. Decía don Antonio Ariza, que semanas antes de darle a mi hermano la unción de los enfermos, éste le decía: «Don Antonio, que no es muerte, que es vida con mayúsculas». Viendo que todo lo que nos rodea nos atormenta, no quisiera para mí, mi familia, amigos y todo el mundo una muerte especial, pero como ya te conozco, Covid-19, déjame que te tutee y te diga «¡Vete ya!» y deja que todo el mundo muera como Dios manda.

ANTONIO LÓPEZ DE LA PUERTA
SEVILLA

medios de comunicación amigos y lo engrandecen todo. No se equivoquen, miembros de la oposición. Los ciudadanos ya saben quién gobierna. Quien gobierna pretende desenterrar los muertos de hace ochenta años y ponerles nombre pero no quiere que se sepan los nombres de todos los fallecidos por el coronavirus. Como siempre la manipulación y el engaño usados para mantenerse en el poder. Que hay que hacer para convocar nuevas elecciones.

FERNANDO GUERRERO CÁCERES
MORÓN DE LA FRONTERA

La chapuza del reparto de mascarillas

Este lunes se ha retomado la actividad laboral de las empresas de sectores no esenciales que fueron obligadas a cerrar durante dos semanas por orden del Gobierno para intentar frenar la expansión del coronavirus. Junto ello, el Gobierno también anunció que repartiría 10 millones de mascarillas en el transporte público para todos los que tengan que ir a trabajar y no puedan realizar teletrabajo. El problema es el de siempre, las mascarillas no están llegando a todos los puntos del transporte. Solo en Madrid, de esas supuestas 1,4 millones de mascarillas que se iban a repartir en esa Comunidad, apenas se reparten en 51 de las 240 estaciones de Metro que hay, es decir, solo al

20% de usuarios. Este Gobierno va de chapuza en chapuza, así no se puede combatir con garantías, nada de nada. Un reparto de esa envergadura no se puede improvisar, pues a nivel nacional dijo Sánchez que se repartirían 10 millones. Curiosamente, los encargados de realizar la entrega de las mascarillas a los usuarios del transporte son las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, las policías locales, las municipales y los miembros de Protección Civil, en vez de las farmacias. Recordemos que, el Consejo General de Colegios Farmacéuticos ha ofrecido al Ministerio de Sanidad la distribución controlada de mascarillas a la población a través de la tarjeta sanitaria, sin margen para las farmacias, o gratis o al precio intervenido que establezca el Gobierno. Solo las 22.000 oficinas de farmacia que hay en España están capacitadas para garantizar el acceso a las mascarillas en condiciones de igualdad a los 47 millones de españoles, pero de un Gobierno desquiciado, qué se podía esperar.

ALEJANDRO BAEZA SERRANO
VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN

Pueden dirigir sus cartas a ABC de Sevilla al correo electrónico cartas.sevilla@abc.es. Su extensión no debe exceder los 900 caracteres, con espacios. ABC se reserva el derecho de extraer o reducir los textos de las cartas cuyas dimensiones sobrepasen el espacio destinado a ellas.